

# UNA ASIGNATURA PENDIENTE

*Juan Antonio Pedrosa*

**D**e entre todas las deficiencias que presenta nuestro actual sistema educativo, una de las más graves es, sin duda, la carencia de una enseñanza musical adecuada. Especialmente, si tenemos en cuenta la importancia que se da a la misma en los países de nuestro entorno geográfico y cultural, muchos de los cuales tienen una gran tradición musical, como Alemania o Austria. Es notorio el caso de Hungría, donde se ha desarrollado, a través de las ideas pedagógicas de Kodály, un completo sistema educativo musical que abarca a toda la población escolar.

Sin pretender establecer una relación causa-efecto, los países más desarrollados desde el punto de vista científico y tecnológico conceden una gran importancia a la educación musical, lo cual no deja de ser significativo.

En nuestro país, las sucesivas administraciones han perpetuado el problema, negándose a abordarlo con la urgencia y profundidad necesarias. Como consecuencia de ello, el escolar no tiene oportunidad de acceder al hecho musical, ocasionándole una laguna en su formación cultural que, probablemente ampliada por las propias carencias del medio en que se desenvuelve, permanecerá durante el resto de su vida. A esto contribuye la escasa atención que los temas culturales reciben en los medios de comunicación generalmente preocupados, en cuanto a música se refiere, en intereses estrictamente comerciales.

Un problema añadido en el panorama cultural de nuestro país sería la escasa relación de nuestros intelectuales con la música, salvo honrosas excepciones. Mientras que se considera una obligación entender y conocer las últimas novedades en materias como literatura, pintura, cine, etc..., no suele recibir la misma consideración el tema musical, el cual,



cuando se aborda, suele estar teñido de un cierto esnobismo. No se conoce (o es voluntariamente obviada) la importancia de la música dentro de nuestra cultura; el interés que sintieron por la misma artistas, filósofos, científicos, etc..., en muchos casos no como meros oyentes (lo cual ya sería suficiente) sino a través de una amplia formación que les permitiera interpretar o componer música e, incluso, escribir obras sobre teoría musical. Hace poco tiempo, pudimos apreciar la importancia de la música en la vida y la obra de F. G. Lorca en la serie biográfica emitida por

televisión. Por desgracia, no es éste el tipo habitual de relación con la música que caracteriza a nuestra intelectualidad actual, siendo éste uno de los motivos más importantes del mantenimiento de una situación carencial como la que afecta a nuestro país.

### ¿Qué implica la educación musical?

La deshumanización propiciada en nuestra época por el vertiginoso desarrollo tecnológico, ha hecho que ciertas ideas de corte positivista sobre la bondad intrínseca del progreso hayan entrado en crisis. En lo que a educación se refiere, esto implica una búsqueda de actividades educativas, hasta hace poco infravaloradas, tendentes a la formación integral del individuo, considerado no sólo como receptor de unos conocimientos y datos que debe almacenar, y que el rápido desarrollo científico dejará sin valor en un tiempo relativamente corto, sino como un sujeto que debe educar su sensibilidad, fomentando su creatividad personal.

De ahí la preocupación actual por una adecuada educación artística, de la que la educación musical sería parte importante.

Ésta posibilitaría el conocimiento de uno de los lenguajes básicos de nuestra civilización, tan universal como otros lenguajes tradicionalmente presentes en la educación, como el matemático o el científico.

Ello nos conduciría a un acercamiento a las grandes obras de arte que nos legaron los artistas del pasado. Este contacto temprano con la música quedará presente en la vida del niño, acompañándole a lo largo de su existencia. La formación adquirida posibilitaría el conocimiento

de las bases sobre las que fueron construidas dichas obras permitiendo valorar adecuadamente el trabajo de sus autores. Se adquirirá así, además, una conciencia crítica con la que poder valorar los nuevos productos culturales que se le ofrezcan, evitando así posibles manipulaciones, y la colonización por otros modelos culturales extraños al nuestro.

Esta preocupación por la música de calidad y su valor formativo, ha sido una constante en la pedagogía musical. A este respecto, decía Kodály:

*«Debería evitarse que los niños se acostumbraran de pequeños a la música de mala calidad, pues luego es ya demasiado tarde. (...) Musicalmente hablando, los niños sólo deberían educarse con el material más valioso. Para los jóvenes sólo es bueno lo mejor.»*  
(ERZSEBET SZÖNYI: La educación musical en Hungría a través del método Kodály)

Y, casi un siglo antes, decía R. Schumann:

*«No prodiguéis nunca las malas composiciones, antes bien, combatidlas con energía para llegar a suprimirlas. Jamás tocaréis las malas composiciones ni las escucharéis sin estar forzados a ello.»*

(R. SCHUMANN: Álbum de la juventud)

Mediante la educación musical se tiende también a potenciar ciertas aptitudes (auditivas, rítmicas, psicomotrices,...) que, de otra forma, podrían no ser desarrolladas adecuadamente. Recuérdese que muchos de los casos denominados de «mal oído» podrían educarse convenientemente, posibilitando así un acercamiento a la música por parte de personas que suelen ser excluidas de él.

Al mismo tiempo, las actividades colectivas que, a veces, implica la educación musical, pueden jugar un beneficioso papel

en el desarrollo de ideas tales como el compañerismo y la solidaridad entre los escolares.

Como decía Kodály:

*«El canto coral es muy importante: el placer que se deriva del esfuerzo de conseguir una buena música colectiva, proporciona hombres disciplinados y de noble carácter; su valor en este aspecto es incalculable.»*  
(Op. cit.)

Por último, un aspecto importante de una buena educación musical sería el acercamiento activo a la práctica instrumental, con todo lo que conlleva de gratificación espiritual. Hoy día, ello sólo es posible asistiendo (los que pueden hacerlo) a las clases de los conservatorios. Pero en estos centros se estudia el instrumento con el claro objetivo de formar instrumentistas profesionales, lo que implica unas exigencias técnicas para las que no todos están igualmente capacitados. Pero habría otras formas de acercarse al instrumento, desde una perspectiva más lúdica; formas que no existen en la actualidad y deberán desarrollarse en el futuro. Relacionado con esta idea, debería contemplarse el aprendizaje instrumental basado en estéticas no clásicas (música flamenca, jazz,...) para evitar situaciones de marginación educativa; situaciones que se dan hoy día, por desgracia, con resultados nefastos sobre la integración social del alumno.

Resumiendo de alguna forma los puntos anteriores, una adecuada formación musical debería contemplar los siguientes objetivos:

- Desarrollar las cualidades auditivas, rítmicas, etc..., del alumno.
- Educar su sensibilidad y fomentar su creatividad.
- Darle a conocer las grandes obras maestras del pasado.
- Conocer y valorar los distintos parámetros sonoros (melodía, armonía, ritmo, timbre,...) y fomentar la valoración crítica de los mismos en músicas de distintas épocas y estéticas.
- Conocer el lenguaje musical (notación, terminología, tradición,...) y su relación con otros lenguajes, propiciando una audición activa.
- Saber valorar la actividad musical dentro del apropiado marco histórico, geográfico y cultural, relacionándola con otros campos del saber (arte, ciencia, filosofía,...).
- Fomentar las actividades de grupo, corales e instrumentales.
- Posibilitar el acceso a la práctica de un instrumento, con una pluralidad de metodologías, según distintos objetivos finales.

## La realidad actual

Existen posibilidades hoy día de acercarse al hecho musical a través de la escuela. A pesar de estar previsto en la legislación, la verdad es que, hasta el momento, y pese a notables intentos aislados por parte de esforzados pedagogos, la inclusión de la música en la educación general no se ha conseguido, ni siquiera mínimamente. Probablemente, ello sea debido a un hecho fundamental, que es la clave de todo el proceso: la falta del profesorado adecuado. Son muy escasos los estudios musicales en la formación del futuro maestro, aspecto este agravado por la ausencia de estudios musicales previos, en la educación primaria y secundaria.

Puestas así las cosas, los únicos lugares donde se puede recibir una enseñanza musical son los Conservatorios. Ello implica una serie de molestias (ampliación de la jornada lectiva, reducción del tiempo dedicado al ocio, desplazamientos, etc...). Genera también una cierta discriminación, desde el momento en que se ofertan unas plazas mínimas en comparación con el número total de escolares. Ya que esto ocurre, se ha sugerido que el ingreso en un centro de este tipo (que, al fin y al cabo, debe generar profesionales de la música) debería implicar una selección previa que tuviera en cuenta unas mínimas condiciones del alumno para recibir este tipo de estudios. Algunos sectores sociales (como, por ejemplo, padres de alumnos) y la propia administración se han opuesto sistemáticamente a cualquier tipo de prueba previa para detectar estas condiciones, por considerarlas discriminatorias. Pero el hecho es que esta discriminación ya existe de hecho, con el agravante de estar basada en otros parámetros menos racionales (edad, presencia previa de hermanos estudiando en el centro, baja renta o paro del padre del alumno,...).

Una vez que el alumno ha conseguido entrar, se enfrenta a un programa de estudios que, en muchos casos, le ocasiona problemas insolubles. Durante varios cursos, estudia la notación y la teoría musical, además de hacer ejercicios destinados a desarrollar su oído a través de la entonación y el dictado, así como a adquirir soltura en la lectura de notas y en las dificultades rítmicas que luego van a servirle para poder transplantar al instrumento los signos de la partitura. Todo esto se engloba en el Solfeo, casi única asignatura que el niño estudia, al lado de la práctica instrumental. Existen problemas detectados en la práctica docente, derivados del hecho de que, en el Solfeo,

se comprimen en pocos años los elementos que el alumno desarrollará en un espacio de tiempo mucho más largo al estudiar el instrumento (unos 10 años, en el caso del piano). La entonación suele ser el caballo de batalla en estas etapas tempranas de la formación. Normalmente, se aconseja abordarla a través del canto coral, pero ello no ocurre así en nuestros Conservatorios, en los que el primer contacto con esta práctica es relativamente tardío. Así mismo, el alumno no suele tocar en grupo hasta su 6.º ó 7.º año de estudios.

Otra carencia importante es la falta de conocimientos culturales sobre el hecho musical, y la falta de contacto con las grandes obras a través de audiciones, las cuales deberían fomentarse en clase ya que la asistencia a conciertos no es tan frecuente como debiera.

El resultado de todo esto es poco halagüeño. Después de estar cinco o seis años en un Conservatorio, un chico ha escuchado probablemente poca música (en vivo o en grabaciones), apenas ha cantado en coro, no ha tocado en grupo con

otros alumnos, y tampoco tiene conocimientos elementales de historia, formas musicales, instrumentos, etc., por lo que contaría con pocos elementos para poder entender algo tan elemental como la cubierta de un disco, por ejemplo. Si a eso unimos una práctica instrumental con unas notables exigencias de técnica, mecanismo, etc., y una enseñanza solfística que, a pesar de los enormes esfuerzos pedagógicos del profesorado, suele ser considerada árida a priori, completaremos el cuadro de las deficiencias que detectamos en nuestra práctica docente diaria, en el actual sistema educativo.

Es lógico que, en estas circunstancias, aquéllos que se ven obligados a renunciar a sus estudios musicales por diversas causas (entre las cuales debemos incluir el fracaso escolar), además de no haber alcanzado una adecuada formación musical de tipo profesional, tampoco habrán adquirido los elementos necesarios para acercarse a la música como aficionados o amateurs.

## Perspectivas de futuro

A la vista de todo lo anterior, es evidente que la enseñanza musical deberá integrarse en el sistema educativo general en el futuro. La música se dará en la escuela, como otra asignatura más del currículum, dentro del horario escolar y a todos los escolares sin distinción. Esto es unánimemente aceptado hoy día por todos los sectores implicados en el tema.

Normalmente, se plantea la introducción en la escuela de actividades que tienden a desarrollar la sensibilidad del individuo, manteniendo al margen (como ocurre hoy día) la enseñanza musical profesional entendida como una mera adquisición de técnicas y automatismos. Por supuesto, no podemos estar de

acuerdo con esta divergencia, un ejemplo de la cual puede observarse en la siguiente cita:

*"... es necesario insistir en deslindar con claridad que si la utilización de la música en la EGB se efectuará mediante la adquisición de unas técnicas, no dejaría de constituir otra modalidad más de adquisición de automatismos.*

*Por eso, su vinculación ha de canalizarse hacia la consecución de una expansión natural de las facultades de los alumnos,..."*

(ISME-España: Documento inédito "Música: bloques temáticos").

Otros documentos son aún más críticos hacia la enseñanza musical profesional y su profesorado.

Es obvio que esta actitud deberá cambiar en un futuro próximo. Es absurdo mantener una actitud dual, rozando el maniqueísmo, acerca de la educación musical. Por un lado, la música en la escuela, basándose en la expresividad, la creatividad, el desarrollo de la sensibilidad y de la educación integral del individuo..., y por el otro lado, la enseñanza rígida, espartana, de los Conservatorios, con objeto de formar supermúsicos, niños prodigio que asombren al mundo y carezcan de una niñez y adolescencia normal (¡el síndrome de Mozart, siempre presente!...).

Es ilógico mantener una enseñanza llamada profesional a edades tempranas, porque ¿quién decide a los seis o siete años si va a ser músico, médico o arquitecto? Por otro lado, la creación de automatismos es una parte vital del sistema educativo (por ejemplo, en matemáticas).

Es necesario buscar el adecuado término medio entre ambos modelos extremos, diseñando una única enseñanza musical que abarque toda la etapa comprensiva y obligatoria de la educación, primaria y secundaria. Sólo a partir de la secunda-

ria postobligatoria deberían tomarse opciones más específicamente musicales, como el Bachillerato Musical y, posteriormente, los estudios de Licenciatura en las previstas Facultades de Música. Si alguien pensara que una enseñanza común de este tipo sería muy exigente para la generalidad de la población escolar, el problema desaparece si tenemos en cuenta las directrices del MEC sobre la posibilidad de diversificar la enseñanza según las distintas cualidades del alumnado, dentro de un curriculum básicamente común (Proyecto para la reforma

de la enseñanza. Propuesta para debate. MEC: 9.8, 9.9; 16 (1, 2, 3, 4, 5, 6, 7).

El profesorado que imparta esta materia en la escuela deberá ser especialista, como el propio Ministerio ha previsto en el citado documento. Por lo tanto, podrán encargarse de esta enseñanza tanto profesores de EGB con unos adecuados conocimientos musicales, o bien titulados de los Conservatorios con un adecuado complemento pedagógico, similar al que necesitan hoy día los Licenciados para poder acceder a la enseñanza en EGB. (No obstante, debe tenerse en cuenta que, mientras en las distintas carreras universitarias no se suele prestar atención a las cuestiones de tipo pedagógico, en los planes de estudio de los Conservatorios existe un curso de pedagogía y dos años de prácticas de profesorado).

El profesorado de las escuelas de EGB deberá abordar también el estudio de instrumentos hasta donde esté capacitado, nivel a partir del cual será necesaria la existencia de profesores especialistas en los distintos instrumentos que podrán desplazarse a distintos colegios de cada zona, en función de profesores de apoyo. Para los casos de niños especialmente dotados, podrán establecerse centros integrados que presten gran importancia a éste tipo de estudios.

Es importante que, entre todos los docentes busquemos la colaboración necesaria para llevar a cabo un proyecto educativo de tanta envergadura, y que represente un salto cualitativo notable con respecto a la tradición educativa en este campo en nuestro país.

Sólo a través de un cambio adecuado en la estructura docente podremos conseguir el acercar al niño el maravilloso mundo de los sonidos. En consecuencia, el nivel cultural del país podría evolucionar, en un futuro próximo, en la forma que todos deseamos.

